



Matao nomine, de te fabula narratur, D. Valentin, y gavilla Quixotínquisicional. ¿Quién sabe, señor de la Foronda, y caballero de la Triste Figura, si vuestra famosa aventura parará en una borrasca de piedras que os haga sacudir las orejas? ¿Quién sabe, si tendreis que escaparos de Galicia y marcharos á Francia, ó quando menos emboscaros en Sierramoreña, porque no os eche la uña la santa Hermandad? Porque vamos claros, señores Quixotes, esto de dar libertad á los galeotes, forzados del Rey, y mandados prender por autoridad de los Soberanos Pontífices, por ser gente muy perjudicial á la Religion, y á la tranquilidad del Estado, es un atentado de un aspecto tal que podrá concluir en alguna lluvia de piedras. No es aquí, señor Foronda, en donde encaxa bien la execucion de su oficio (que parece no es otro que la ociosidad, propia de caballeros andantes) de desfacer fuerzas, acudir á los miserables, que si lo son, lo son por su voluntad, ni es el Rey el que los fuerza, sino que sus delitos los condenan á galeras (en donde V. debiera estar con sus compañeros) y á los espetos, y á las mordazas, y á los sambenitos con diablos pintorreados. Ni aun Dulcinea gustaria de este presente galeótico, porque segun se dice, hacia muy poco caso de las locuras de su impertinente amante *à longe*, solo si que algunas princesas Micomiconas hay en ese pueblo de la Coruña, segun me informó mi espía D. Elías Podenco, que se acercan tanto á los Quixotínquisicionales que recibiendo de ellos un baho pútrido, quedan inficionadas del mal gálico, quiero decir, de las máximas y doctrinas gálicas. Yo mismo soy testigo en un viage disfrazado que hice á ese pueblo, de la arrogancia y bullicio con que arrojan por su boca diablos pintorreados contra la santa Inquisicion, un par de princesas Micomiconas, ensuciándome los oídos con las asquerosidades mismas de D. Valentin de Foronda. Se dexa conocer qual seria mi enojo. Pero también se por los mismos informes, que otras varias señoras de juicio, y conocida Religion, de que hay muchísimas en ese ilustre pueblo, han arrojado de sí con gran desayre á perdidos y estragados liberales, que se les acercaban demasiado para corromper sus ideas christianas, su religion, y sanas costumbres. ¡Ojalá que todas conspirasen en echar de sus casas con una borrasca de piedras (quando no alcanzen las palabras) mayor que la que cayó sobre el pobre Sancho, jumento y Rocinante, á esos diablos, no pintorreados, sino verdaderos!

Porque les hago saber á todas las damas honestas y religiosas, que el caballero D. Valentin de Foronda (lo mismo digo de toda la cofradía) por la ignorancia crasa ó afectada que tiene de las sagradas Escrituras, cuya nocion y autoridad han expuesto los Guerrilleros en sus antecedentes expediciones, pretenden seducirlas con el pretexto de la bondad, benignidad, y misericordia de *aquel Omnipotente que ha de venir á juzgarnos á la fin del mundo*. Á vos, pues, nobles y christianas señoras, vuelvo mis palabras, dexando en paz por un poco á nuestro caballero viejo. Sabed, que el divino Esposo en sus místicos Cantares, sin distincion de sexos, ni personas, pone á nuestro cargo una operacion que es preciso la desempeñe cada uno por su parte, sino quiere experimentar su enojo, y desvío. Despues que el benigno, dulce y suave Esposo habia dicho á su Esposa muchos requiebros de benignidad y suavidad, olvidándose al parecer que hablaba con una sola, vuelve inopinadamente la palabra á todas las almas buenas y amigas suyas, y las dice "pilladnos esos zorros pequeñuelos que nos destrozan las viñas, »pues nuestra viña aun está en flor." (1) "En esto se nos manda, »expone S. Bernardo, que descubramos los artificios de los im- »pios, porque esta casta maligna tiene la particularidad de que »una vez que sean conocidos, ya no pueden dañar; y en el hecho »mismo de ser descubiertos quedan exterminados.... Ellos son pe- »queñuelos: que es decirnos, que por lo mismo los acechamos con »mayor cuidado y les echemos la mano, porque quanto mas cre- »cen, mas dañan. Su corpulencia (su ciencia) es pequeña, pe- »ro grande su sutileza, y no es facil que discierna estas beste- »zuelas el que no tenga ilustrados sus ojos con la luz de la ver- »dad (2)." La viña, esto es, la Iglesia de Jesu-Christo está en flor, hasta que llegue el dia en que aquel Omnipotente nos juzgará al fin del mundo, y entonces recogidos por él sus frutos, é introducidos en su presencia estará seguro de las astucias y artificios de los zorros. ¿Cómo pues harémos para acoger estos zorros dañinos? No de otro modo, señoras, que procurando conocer, y dando á conocer sus malas mañas. ¿No es artificio diabólico, inculcarnos á todas horas, y hasta el hastio un Dios siempre misericordioso, bondoso y humano, nunca justiciero, riguroso, y vengador de los pecadores aun en el estado presente en que viven los hombres; y todo esto, ordenado á la seducion para hacernos creer que es repugnante al atributo de su misericordia, el rigor con que el santo tribunal de la Inquisición acostumbra castigar á los obstinados en corromper la pureza de la Fé de Jesu-Christo? Es

(1) Capite nobis vulpes parvulas quæ demolimur vineas: nam vinea nostra floruit. *Cant.* 2. 15. (2) Serm. 64. y 65. in Cana

mucha ceguera no ver en este mundo la justicia de aquel Omnipotente, y solo ver por todas partes pura misericordia. ¿No fué justicia precipitar millones de nobilísimos Angeles en los abismos, y hoguera eterna por un solo pecado? ¿No fué justicia ahogar con las aguas de un diluvio á todo el género humano (excepto siete personas) y en pocos dias acabar con todas las criaturas que él mismo habia formado? ¿No es justicia que todos nacíamos hijos de la ira de Dios, y condenados al fuego eterno, y solo escapen de esta condenacion un corto número, que se aprovecha en tiempo de las misericordias de un Dios justiciero, que despues de pasados millones de años se estará mirando con complacencia el resto de los infelices sobre quienes no suspende por un momento el rigor de su ira? ¿No fué justicia, y aun figura de lo que acabo de decir, que de seiscientos mil hombres que salieron de Egipto para énuar en la tierra prometida, solos dos entraron efectivamente en ella? ¿No fué suma justicia y rigor haber Dios entregado á su propio Hijo á la muerte mas ignominiosa y horrible? ¿Y no será justo que tambien la sufra un herege, un apóstata, un mofador de la divinidad, que impugna con obstinacion la Religion, que para introducirla en este mundo tantos trabajos ha sufrido su divino Autor, baxando del cielo á este intento?

Decid, señoras, á esos zorros, que trabajan en sorprehender con sus astucias vuestra sencillez christiana: zorros astutos, disipadores de la viña de J. C.: zorro viejo ignorantísimo de las sagradas Escrituras, porque has escrito en tu obscuro y escandaloso artículo comunicado para hacer por todos los aspectos odioso el santo tribunal de la Inquisicion «que aquel tribunal habia decretado la terrible pena de excomunion (esta es de la que vos otros os reis grandemente) á los padres que no acusaban á sus hijos, á los hijos que no acusaban á sus padres: á los maridos que no acusaban á sus mugeres, á las mugeres que no acusaban á sus maridos: yo conozco damas que han delatado á sus maridos, y pues las que han delatado á sus cortejos (¿si nuestro Quixote habrá sido uno!) no tienen número?» (aquí está toda la desgracia de los zorros) Pero señor viejo, que esto dices, ¿crees que este procedimiento es contrario á las máximas suaves de ese Dios que pintas ó pintorneas en todas sus cosas benigno, humano, misericordioso? Lee, necio, el capítulo 31 del Deuteronomio, ó segunda ley dada por Dios á su pueblo, y hallarás establecida la Inquisicion en la misma forma que tú la condenas por bárbara y feroz. «Si pretendiere persuadirte tu hermano, ó tu hijo ó hija, ó muger á quien mas estimas, ó el amigo á quien amas como á tu misma vida, diciéndote en secreto: vamos, y sirvamos á otro Dios, (otra fé, otra doctrina, otra Religion

«no es de otro Dios?) no consientas, no oigas, no le perdones, no le tengas *compasion*, ni le encubras, sino haz que al punto le quiten la vida. Tú serás el primero, y luego todo el pueblo, el que le hará morir apedreado, porque te quiso apartar de tu Dios y Señor, para que quando esto oiga Israel, tema, y jamás haya quien haga semejante cosa. Si igualmente oyeres que alguno trastornó á los moradores de alguna ciudad, persuadiéndoles lo mismo, harás de ello una *Inquisicion* solícita y diligente, y si hallares que es cierto lo que se dice, y que efectivamente se cometió una tal abominacion, inmediatamente pasarás á cuchillo á los habitantes de aquel pueblo, y al mismo pueblo arrasarás, destruirás quanto hay en él, y á las mismas bestias y ganado matarás. Todos los muebles que hubiere los amontonarás en medio de las plazas, y todos los reducirás á ceniza, á fin de que se aplaque el Señor de la ira de su furor, y tenga misericordia de ti”

Sobre esta ley del mismo Dios podreis, señoras, hacerles las siguientes reflexiones á esos zorros, quando tengan la osadía de entrarse á provocarnos en vuestra Religion, y sentimientos de piedad, que este es el modo de pillar los raposuelos que echan á perder la vida. Señor caballero Boronda (ó qualquiera otro Quixotínquisicional), ¿qué Dios es el que aquella ley ha dado? ¿No es ese Dios de las misericordias con las que V. nos quiere engañar y pervertir? ¿No ve V. D. Valentin, lo que Dios quiere se haga con los zorros que aun en secreto y de tapadillo siembran máximas opuestas á la Religion y á la sana doctrina? ¿No ve V. aquí, que en estos puntos no quiere Dios que haya algun respeto ni del hermano al hermano; ni del padre al hijo, ni de éste al padre; ni de la muger al marido; ni de éste á la muger, ni del amigo al amigo, y podrá haberlo de una dama cortejada á un torpe cortejante? Conoce, dice V., *damas que han delutado á sus maridos*, y sobre todo se resiente de que sean sin número las que han delutado al santo tribunal á sus cortejos (perdonésemme, si ofendo con estos términos vuestra modestia, pues la impudencia de D. Valentin es la causa) y esta es una de las acusaciones que V. entabla contra aquel, despues de haber imputado á sus jueces aquellas torpezas que regularmente se entienden baxo el nombre de cortejos. Pero, señor D. Quixote, no sabe V. que nunca el santo tribunal se embarazó con la gente cortejante, y puramente torpe y deshonesto, sino con aquellos que siendo malos christianos, son tambien malos católicos, ó que además de corromper los cuerpos, pretenden tambien corromper las almas con doctrinas opuestas á la santa Religion de Jesu-Christo?

(Oficina del Exácto Correo.)